

# CAPITULO

## II

### La Gaceta de Francia: prototipo del periódico de la época moderna

Es un consenso generalizado aceptar a Teofrasto Renaudot como el padre del periodismo, por su *Gazette* fundada en 1631, en Francia.

Sin embargo, poco se ha ponderado el papel de otras dos muestras de prensa de Estado que legó a la posteridad el pueblo galo de aquellos años: el *Journal des Savants* y el *Mercure*.

Por eso mismo, en este capítulo me propongo presentar un perfil de Renaudot y un análisis de las tres publicaciones que cubrieron toda una época del floreciente periodismo impreso.

Finalmente, damos en esta introducción que un autor reciente, Francis Hall, sostiene que la *Gazette* figura como prototipo, porque por primera vez se imprimían y difundían noticias siguiendo una periodicidad regular, dos siglos después de la aparición de la imprenta.

Y agrega: "Renaudot no tiene, sin embargo, más que un valor de símbolo. Lo importante es los dos siglos que preceden al nacimiento de la prensa es la proliferación de revistas satíricas a través del continente y el nacimiento de semanarios políticos culturales en Inglaterra" (*Comunicación y Sociedad*, Ev-

# CAPITULO

## II

La Gaceta de Francia:  
prototipo del periódico de la época moderna

Es un consenso generalizado aceptar a Teofrasto Renaudot como el padre del periodismo, por su *Gazette* fundada en 1681, en Francia. Sin embargo, poco se ha ponderado el papel de otras dos muestras de prensa de Estado que legó a la posteridad el pueblo galo de aquellos años: el *Journal des Savants* y el *Mercure*. Por eso mismo, en este capítulo me propongo presentar un perfil de Renaudot y un análisis de las tres publicaciones que cubrieron toda una época del florecimiento periodístico francés.

## CAPITULO II

### La Gaceta de Francia: prototipo del periódico de la época moderna

#### 1.- FRANCIA Y LOS TRES MODELOS DE PRENSA DE ESTADO

El erudito historiador español, Edmundo González-Blanco, utilizó en 1919 esta expresión para hablar de la obra de Teofrasto Renaudot: "Prototipo del periódico de la época moderna".

Pero a fines de siglo todavía abundan investigadores que concuerdan al respecto también con Georges Weill, quien escribió en 1934 su libro **El Diario. Historia y función de la Prensa Periódica**. Reimpreso por el Fondo de Cultura Económica en México, 1941, y más tarde, por UTEHA, S.A., México, 1979.

Igualmente hoy fundan su aseveración sobre Renaudot muchos tratadistas que han seguido el mismo punto de vista de Carlos Alvear Acevedo, en su **Breve Historia del Periodismo**. (Editorial Jus. México. 1965).

Sin embargo, ha habido quienes descalifican este criterio, como el también acreditado crítico español, Pérez de Guzmán, autor del libro **Cuándo y quién fue el fundador del periodismo en España** (1902).

Por eso mismo, en la primera década de este siglo, González-Blanco entró en diatriba con él, y dejó plasmada en su libro **Historia del Periodismo** su convicción del valor que representó para el mundo la **Gaceta de Francia** y el nombre de Renaudot. (Biblioteca Nueva. Madrid. 1919. págs. 65 y 66).

Finalmente, diremos en esta introducción que un autor reciente, Francis Balle, sostiene que la **Gaceta** figura como prototipo: porque por primera vez se imprimían y difundían noticias siguiendo una periodicidad regular, dos siglos después de la aparición de la imprenta.

Y agrega: "Renaudot no tiene, sin embargo, más que un valor de símbolo. Lo importante en los dos siglos que preceden al nacimiento de la prensa es la proliferación de revistas sabias a través del continente y el nacimiento de semanarios políticos culturales en Inglaterra" (**Comunicación y Sociedad**. Evo-

lución y Análisis comparativo de los medios. Tercer Mundo Editores. Colombia. 1991. pág. 79)

Por su parte, Georges Weill sostiene que, a partir de esta fecha, Francia -la realeza de Francia- impone los modelos de una prensa de Estado: prensa política con la **Gazette**; prensa científica, con el **Journal des Savants**, 1665; prensa literaria y mundana, con el **Mercure**, 1672. (Pág. 18).

## 2.- LA GACETA

Voltaire, el intelectual de Francia, en su **Diccionario Filosófico** de 1760 se refiere a la palabra **Gazette**, y afirma que "eran hojas de papel impresas, que se repartían una vez cada semana".

Pero ya se ha probado que **Gazette** como sinónimo de información se remonta a los manuscritos, antes de la imprenta de Gutenberg. Es decir, primero fueron hojas manuscritas, que tenían data y lugar donde se escribían.

Por eso mismo, Voltaire yerra también al señalar que "La invención de tan buena costumbre" ocurrió a principios del Siglo XVII.

Quizá este conocido enciclopedista de Francia se dejó llevar por la popularidad que hasta entonces tomaron las **Gacetas**, y en particular la de Teofrasto Renaudot.

Balle indica que un librero parisino, Louis Vendosme, publicó el 16 de enero de 1631 **Nouvelles ordinaires de divers endroit**.

Pero fue Renaudot, quien después de una viva competencia con las **Nouvelles** de Vendosme y una ardiente batalla jurídica, obtuvo del rey de Francia, en octubre de 1631, el privilegio (nota: ver abajo anotaciones en cursivas) de la exclusividad de las noticias, para su **Gazette**, que había iniciado el 30 de mayo de 1631.

Balle reproduce textualmente la orden real de imprimir y vender por medio de quien quiera, las gacetas, noticias y relatos de todo lo que pasó y pase dentro y fuera del reino, conferencias, precios corrientes de las mercancías y otras impresiones (...) a perpetuidad, y mientras las mencionadas gacetas noticias (...) circulen en el mencionado reino, y exclusivamente por encima de cualquier otra persona.

- *Georges Weill fecha ese privilegio el 30 de mayo de 1631 (pág. 19) y, en cambio, González-Blanco lo remite al año 1635 (pág. 65).*

Muy bien impreso en ocho páginas y con un tiraje de 1,200 ejemplares -continúa Balle-, el seminario incluía varios suplementos mensuales.

Apenas dos años después de la aparición del primer número, Renaudot propone a sus lectores participar en la elaboración del periódico: "Que todos aquellos que sean como yo, amantes de la verdad, en cualquier latitud del mundo en que se encuentren (...), me dirijan audazmente sus noticias; yo atestiguaré cuánta estima les tengo con el envío recíproco de las mías". (**Comunicación y Sociedad**, pág. 79).

Su nombre inicial fue **Gazette**, ya que hasta el 1o. de enero de 1762 se le conoció como **Gaceta de Francia**, y dice Georges Weill que su fundador afirmaba que "era el periódico de los reyes y de los poderosos de la tierra". (Pág. 19).

También Weill habla de que inició con cuatro páginas en cuarto, y luego pasó a ocho, como Alvear Acevedo, quien cuenta: "Al principio salió a la luz con cuatro páginas y a los seis meses contaba con ocho". (Pág. 95).

En cambio, ya vimos que Balle señala desde el arranque un tiraje de 1,200 ejemplares de ocho páginas.

"No se encontraban en ella artículos de fondo, sino noticias, sobre todo noticias del extranjero, a las cuales el redactor añadió poco a poco noticias de Francia, para agrandar a todas las categorías de lectores", dice Weill.

También Renaudot supo excusar los errores materiales: "Mucho me equivoco si las más autorizadas censuras no encuentran digna de excusa una obra que hay que llevarla a cabo en cuatro horas de claro, que la llegada de los correos me deja todas las semanas para reunir, ajustar e imprimir estas líneas".

En otra ocasión se justifica así:

"La historia es el relato de las cosas sucedidas; la **Gazette** es solamente el rumor que corre sobre ellas. La primera está obligada a decir siempre la verdad. La segunda hace bastante con que impida mentir".

El éxito del periódico -continúa Weill- iniciado en 1631 fue rápido en Francia.

En enero de 1633 el fundador podía escribir:

"Los sufragios de la voz pública me ahorran el trabajo de responder a las objeciones a que daba lugar la introducción de las **Gacetas** en Francia cuando era todavía reciente. Pues ahora la cosa ha llegado a tal punto que en lugar de satisfacer a aquellos a quienes la experiencia no les había podido hacer con-

fesar la utilidad de ella, no les amenazaría nada menos que una casa de locos”.

La **Gazette** empezó a penetrar en otros países; y como ciertos gobiernos extranjeros parecían querer prohibirla, Renaudot les aconsejó audazmente que renunciaran a ello, “ya que es una mercancía cuyo comercio no se ha podido jamás prohibir, y que es de la naturaleza de los torrentes, que engrosan cuando se les opone resistencia”. (Weill, pág. 20).

Además de la hoja semanal, había suplementos, y cada año aparecía un volumen que contenía todos los números.

Tomemos, por ejemplo, el volumen dedicado al año 1635. He aquí el título completo:

“Compilación de todas las gacetas, noticias ordinarias o extraordinarias y otras relaciones. Con el relato de las cosas notables ocurridas tanto en este reino como en los países extranjeros, de los cuales nos han llegado las noticias todo el año 1635. Dedicado al rey, por Théofraste Renaudot, consejero y médico ordinario de Su Majestad, dueño e intendente general de las agencias de información de Francia”.

### 3.- “ORGANO OFICIOSO DEL GOBIERNO”

La **Gazette** fue durante largos años ni más ni menos lo que hoy llamaríamos un “órgano oficioso del gobierno”, sostiene Balle en su libro **Comunicación y Sociedad**. (Pág. 79).

A su vez, Georges Weill la llama “una publicación casi oficial”. (Pág. 21).

Y Carlos Alvear Acevedo (pág. 95) no desconoce que la **Gazette** fue un órgano informativo, pero también, como no podría ser menos, un instrumento para dar a conocer lo que al cardenal Richelieu importaba, y aun sirvió para que en no pocas ocasiones el rey Luis XIII echase su cuarto a espadas y redactase notas con chismes de la corte y aun rumores referentes a su esposa, la reina Ana de Austria.

Balle advierte que numerosos artículos, la mayoría de los cuales relataban hechos de orden militar o noticias de la corte, eran escritos y corregidos por el propio Luis XIII.

“Renaudot es célebre en las memorias de la profesión, no por su sumisión al poder, sino por su vigorosa oposición al dominio de su periódico a la publicidad.

“Buscando siempre para la **Gazette** un apoyo comercial basado en la publicación de pequeños avisos, se trataba en efecto para él de evitar someter la parte editorial del periódico a algunos de sus financiadores, equivalentes a los anunciantes en el universo de hoy”. (**Comunicación y Sociedad**. Pág. 79).

La gratitud de Renaudot fue siempre para sus protectores: el rey, el cardenal Richelieu y el Padre José.

Y a ellos dedicó sus tres primeros ejemplares.

Sabía que cuando Richelieu había ascendido al poder, tenía muy clara la utilidad de la prensa para actuar sobre la opinión pública y que el mejor instrumento era una gaceta semanal.

No negaba el poder que el cardenal Richelieu -ese genio dominador que creó el estado moderno en Francia- atribuía a la prensa y que a través de ella buscaría captarse el apoyo de la opinión pública, llamando al periodismo a que colaborase en su pensamiento.

Renaudot conoció a Richelieu a través de un célebre religioso (franciscano, dicen unos; capuchino, dicen otros), de nombre Francois Leclerc du Trambly, mejor conocido como el Padre José.

Su encuentro fortuito con este personaje cambiaría su destino por completo, ya que el Padre José tenía una gran amistad con Armand Du Plessis de Richelieu, quien más tarde habría de convertirse en el político más astuto de Francia.

Los biógrafos de Renaudot asientan que nació en Loudon, Francia, en 1586, y a los 19 años ya era doctor en medicina por la Universidad de Montpellier.

A los 23 años contrajo matrimonio en Loudon, donde se estableció y conoció al Padre José, quien le presentó al futuro cardenal Richelieu.

En su primer encuentro en París, en 1612, se dio la “química” entre ambos, por lo que Richelieu le entregó una importante encomienda, que no duró mucho, porque el cardenal se alejó durante un tiempo de la corte, de tal suerte que Renaudot regresó a ejercer su penosa profesión de médico de aldea.

Pero cuando Richelieu volvió al poder en 1624, llamó a Renaudot y le dio el cargo de Comisario de los Pobres del Reino, que lo llevó a dar curso a sus planes de servicio y trascendencias sociales, tales como Montes de Piedad, Oficinas de Trabajo y atenciones gratuitas a los más desposeídos.

Su gran imaginación y hábil filantropía le ayudaron a superar su origen humilde y modesta juventud, volviéndose un hombre popular, pues personas de todas las clases sociales le dieron testimonio de aprecio, sobre todo cuando estableció un **Buró**, en el que todo el que quería comprar y vender, o saber alguna noticia y hasta las señas de alguna persona en París, podía pedir las y obtenerlas por una retribución módica.

Hay quien supone que fue esta oficina la que le inspiró la idea de metodizar de una manera periódica y por medio de la imprenta, la publicación de noticias (Edmundo González-Blanco, pág. 65).

Mas lo probable -continúa González-Blanco- es que, con independencia de aquel **Buró**, se hubiese consagrado a redactar **Nouvelles a la main**, y que habiendo tenido éxito mas no recursos para multiplicarlas, y aumentando con el tiempo el número de pedidos, proyectase presentarlas en forma impresa.

Georges Weill afirma que Renaudot tenía el sentido de la publicidad, según lo prueba la Agencia de Información que fundó por esos años y como parte de la experiencia que le dejaron sus viajes, especialmente a las Provincias Unidas, que le permitieron comprobar el éxito de las primeras gacetas; resolvió imitarlas, adaptando esta creación a las necesidades y a las posibilidades de una monarquía absoluta. (Pág. 19).

A su vez Carlos Alvear Acevedo señala que su cooperación al periodismo nació de sus actividades y de su inquietud por dar a los enfermos un motivo de distracción que, según su modo de pensar, bien podía consistir en que estuvieran al tanto de noticias diversas.

Y cita un largo párrafo del docto historiador español José Altabella (**Quince Etapas Estelares de la Historia del Periodismo**. Barcelona. 1960, pág. 575) para reseñar la siguiente anécdota:

“Un amigo suyo, llamado Hozier, mantenía una activísima correspondencia con todas las cortes de la época y con un gran número de nobles. Por él se informaba de cuantas novedades de interés general llegaban a aquel celoso contertulio. Renaudot se entretenía en transmitir a sus enfermos tales novedades, unas veces oralmente, y otras, por medio de **Nouvelles a la main**.

“Y del reporte privado y particular saltó Renaudot al sistema y a la organización, tal vez por aquello de que la función crea el órgano. Así, la proyectada Oficina de Direcciones de Trabajo, que llegó a ser una realidad, necesitaba una gran cantidad de información y de reporteros -lo diremos con terminología moderna-, cuyo objeto era suministrar nombres de personas que precisaban determinados servicios.

“La Oficina de Direcciones, que inició sus tareas en 1629, restringida solamente al servicio doméstico, se fue ampliando más y más, asumiendo seguidamente las funciones de una gigantesca oficina que abarcaba todos los aspectos del trabajo.

“Y como ocurre con la piedra lanzada en la quieta superficie del lago, las ondas se fueron extendiendo mediante sucursales creadas por toda Francia. Hasta tal punto, que llegó a tener una verdadera redacción -la oficina central de París- y una magnífica red de corresponsalías -las sucursales de provincia- que le suministraban noticias, informes y confidencias. ¿Qué faltaba, pues?... El último y definitivo paso.

“Renaudot estaba dispuesto a darlo. Y cuando propuso a Richelieu la idea de fundar una gaceta, ya tenía reunidos y en marcha, bajo su experta mano creadora, todos los elementos para ello. Elementos, muchos de ellos contrastados con la experiencia, pues él mismo había adquirido una gran soltura, una práctica hábil en la redacción de noticias, gracias a sus manuscritos de **Nouvelles a la main** que repartía para distracción de sus clientes. Y así, justamente así, fue como apareció, el 30 de mayo del año 1631, el primer periódico francés”. (Alvear Acevedo, págs. 93 y 94).

Pero el gran éxito en toda Francia de la **Gazette** le trajo a Renaudot una cauda de críticas, parodias e insidias.

No era para menos; tenía la exclusividad de las noticias y el permiso para perseguir legalmente a cuantos **nouvellistes** se obstinaban en competir con él.

Además, tenía problemas con la Facultad de Medicina de París y con los conservadores obstinados, porque él había estudiado en Montpellier, y usaba medicamentos químicos en vez de sangrías.

Por eso, a la muerte de sus protectores (el Padre José en 1637; Richelieu en 1642, y Luis XIII en 1643), Renaudot fue hostigado a tal grado que en 1644 se le prohibió ejercer la medicina en París, por lo cual tuvo que consagrarse a su **Gazette** solamente, gracias a que el sucesor de Richelieu, el cardenal Mazarino, le renovó la confianza.

Mazarino no sólo dirigía de hecho la publicación, sino que también escribía en ella, siempre con la idea de aprovechar todas las armas contra los enemigos de Francia y propios.

Aun así, ya no fue lo mismo, pues en 1651 quedó privado de recibir noticias oficiales.

El periódico siguió su camino, y a pesar de la muerte de Renaudot en 1653, en el Louvre, siguió su camino en medio de los vaivenes políticos, apareciendo innumerables imitadores suyos.

Teofrasto Renaudot murió pobre, pero con el reconocimiento general de ser el más diestro de todos los hombres emprendedores de su época, que le dio el nombre de "padre del periodismo francés".

Un nieto suyo, el abate Eusebio Renaudot, recibió también el privilegio de las gacetas y de las agencias, y dirigió estas empresas durante 40 años, hasta su muerte.

#### 4.- EL "JOURNAL DES SAVANTS" Y EL "MERCURE GALANT"

Muerto el cardenal Mazarino en 1661, Denis de Sallo, consejero del Parlamento de París, obtuvo en 1664 el privilegio para imprimir un periódico científico, de nombre **Journal des Savants**, que sobrevivió hasta 1792.

"Se llama **Journal des Savants** un escrito que se imprime todas las semanas, cada quince días o cada mes, y que contiene los resúmenes de los libros nuevos que se imprimen y lo más memorable que ocurre en la república de las letras", dice en 1684 el Diccionario de la Academia Francesa.

Nació bajo el auspicio de Juan Bautista Colbert, influyente ministro de Luis XIV, tal como la **Gazette** de Renaudot había nacido al amparo de Richelieu, consejero de Luis XIII.

El primer número apareció en enero de 1665, y estuvo dedicado a las teorías científicas y descubrimientos prácticos.

Denis de Sallo, cuya erudición era universal, sin embargo no hizo ninguna gracia con la parte literaria del periódico, porque irritó a los autores por su crítica franca.

Cedió su lugar al abate Gallois, quien renunció a criticar los libros de que el periódico daba cuenta, proponiéndose leerlos bien, "para poder dar de ellos un informe más exacto", escribió.

El **Journal des Savants** consagró mucha más atención a las ciencias, a la astronomía, que era entonces tan popular, y a los descubrimientos que se sucedieron a la invención del microscopio y del telescopio.

En 1678, Gallois redujo el tamaño de la publicación para enviarla más fácilmente a los países extranjeros y a las provincias más lejanas del reino.

En 1672, Denneau de Visé obtuvo también autorización para imprimir un periódico multiforme de noticias, el **Mercure Galant**, cuya salida produjo gran revuelo en la corte, y que la gente acogió con agrado. (Después se llamaría **Mercure de France**, desde 1724).

El gobierno fue el primero en sacar utilidad al **Mercure**, pues no solamente hacía insertar en la esmirriada hoja todas aquellas noticias y advertencias que juzgaba oportunas, sino que acabó por incautarse de él, so pretexto de proteger con pensiones vitalicias a los literatos.

El **Mercure** lo continuó Visé hasta su muerte en 1710, y ahí publicaba tanto la crónica mundana como la crónica literaria, páginas teatrales y sesiones de recepciones académicas. Había noticias de matrimonios, defunciones y nombramientos de altos funcionarios, igual que canciones con música, versitos y enigmas.

Fue del gusto del público, pero del disgusto entre muchos grandes literatos, como Racine y Moliere.

Estos periódicos, eruditos por sus autores, gubernamentales porque el gobierno los dictaba en realidad, aunque contengan datos históricos de gran interés para el reinado de Luis XIV, eran impersonales y, por tanto, no eran políticos, ni expresión de las contradicciones y luchas de la vida pública de aquellos tiempos.

El periodista no hablaba en nombre propio, sino bajo la dirección del gobierno o del partido con él identificado.

Las cuestiones políticas, tratadas en son de guerra, se dejaban a las **Gazettes a la main**.

Por esos tiempos se ejercía la más estrecha vigilancia en la vida privada y social de los gaceteros, y cualquier ataque a los gobernantes existentes se juzgaba como un crimen contra el Estado.

En 1683, Bourdin y Dubois fueron condenados a galeras, pues las autoridades civiles de Francia mostraron tener empeño en suprimir semejante clase de escritores, que caían en los libelos insultantes y sediciosos, sobre todo cuando los protestantes fueron expulsados por Luis XIV.

El absolutismo se lanzó contra la prensa, pero aun así los libelistas, desde la clandestinidad o desde el extranjero, lanzaban sus calumnias políticas teniendo como centro la realeza del palacio de Versalles.

Así, en noviembre de 1694, un impresor y un librero fueron llevados a la horca en París por sacar un relato irreverente de la vida sexual del rey.

Los gaceteros prolongaron su acción hasta la revolución de 1789, y sus panfletos, llenos de ataques a la vida privada, provocaron el control de una prensa que, para esas fechas, ya contaba en Francia con un diario.

El *Journal de Paris*, fundado en 1777, igual que las gacetas impresas, se vieron libres de esta mancha de la injuria y el proselitismo religioso. *Le Mercure de France* también era ajeno a asuntos políticos.

Por eso, debemos concluir que las *Gazettes a la main* pertenecen a la historia de la literatura política más que a la del periodismo informativo.

La primera atiza sus polémicas ardientes y apasionadas, y el segundo recrea la frescura de los hechos.

Pero a principios de 1700 en Inglaterra y años después en Francia, las páginas de la prensa se abrirán a las encendidas arengas de los revolucionarios, para dar curso al periodismo de opinión, llamado también periodismo partidista o ideológico.

## CAPITULO

# III

### Inglaterra, cuna de la libertad de prensa y del periódico político

En este capítulo, trataré de demostrar, con la fuerza argumental de los mejores historiadores y críticos, que Inglaterra se anotó los primeros triunfos de la lucha por la libertad de prensa, la cual llegó aparejada con el florecimiento del periódico político, en ese mismo país, durante el Parlamento Largo y la Revolución de 1649.

De ahí pasaría el ejemplo a Francia, cuyos filósofos e intelectuales sentaron las bases para la Revolución de 1789, que tanto aportó también al ejercicio del Periodismo.

Pero primero fue Inglaterra.

#### 1. ANTECEDENTES

Su historia es simple, desde el primer gobierno de 1603 a 1625, se aceptó "las noticias" impresas, que empezaron a ser periódicas. Fue un precursor de los periódicos ingleses, que comenzó con el incipiente periodismo.